

MURALLAS

Dentro del amplio sistema militar que tuvieron los mochicas se encuentran las obras de defensa y fortificación, creadas por sus estrategias para la seguridad de sus ejércitos. Militares avanzados se rodearon de todo el contingente necesario para el uso de sus dominios, que mantuvieron en todo momento a salvo de invasiones.

A lo largo de su territorio encontramos dos murallas de gran importancia por su magnitud y construcción. Dichas murallas podemos clasificarlas como reductos militares de sustancial valor estratégico. Fuera de ellas existen, además, infinidad de otras de menor extensión que pueden tomarse como murallas de defensa, aunque tal vez se refieren a simples divisiones territoriales y hagan las veces de hitos.

En el fundo Salamanca –valle de Chicama–, a orillas del mar, nace un gran paredón (Figs. Nos. 256 y 257) que lo atraviesa transversalmente en toda su extensión y pasa por Paiján hasta llegar a los arenales adyacentes a dicho pueblo por el lado este. El paredón está orientado hacia el noreste.

En algunos lugares, esa muralla está construida de piedra, especialmente por donde discurre agua de las barrancas, y levantada a base de adobes, de formas y dimensiones diferentes, en parajes secos. Es importante anotar que encontramos en esta construcción desde los adobes cónicos de pequeñas dimensiones, ingeniosamente trabajados, hasta los adobes rectangulares característicos de los mochicas, incluyendo, desde luego, los casquetes esféricos, también comunes de esa época. ¿Fue acaso este paredón una división territorial o una defensa de su frontera norte? No lo sabemos, pero podemos asegurar que de este gran lienzo de muralla salen, a ciertos intervalos, otras pequeñas de inferiores dimensiones. Sin embargo, es difícil poder precisar con certeza el uso que le dieron los antiguos peruanos a esta clase de construcciones.

Más hacia el sur, en la pampa de Chicama, antes de llegar a La Cumbre, encontramos pequeñas murallas de piedra que recorren terrenos áridos en diferentes direcciones. La más importante es la que atraviesa la pampa de noroeste a noreste, y sube hasta el cerro llamado Tres Puntas. Sus dimensiones varían, siendo algunas de 1,50 m a 2,00 m de ancho en la base, por 1 m a 1,50 m de altura. Murallas de piedra similares a éstas

hemos observado en los arenales cercanos a Huanchaco (Fig. No. 258), y entre los terrenos áridos que separan los valles de Santa Catalina, Virú (Fig. No. 259), Chao, Santa y Nepeña. En este último valle son numerosas y bien conservadas. No podemos precisar exactamente a qué período cultural pertenecen, y de allí que nos abstengamos de entrar en mayores detalles. En este capítulo simplemente nos concretamos a dejar constancia de su existencia y a describirlas.

Como hemos dicho anteriormente, dos son las murallas de importancia y por tanto son dignas de ser tratadas en esta obra. La de Santa, que ha sido estudiada y seguida casi hasta su término por la expedición aérea de Shippee-Jhonshon, y la que atraviesa el despoblado llamado la pampa de La Cumbre, entre los valles de Chicama y Santa Catalina, que une los cerros Cabras y Tres Puntas.

A más de 8 km de la costa, antes de llegar a las salineras de Chimbote, comienza la llamada Gran Muralla de Santa (Fig. No. 260), a muy poca distancia de la carretera que sirve para transportar la sal extraída de las salineras. Y en un lugar cercano a una pequeña aldea se bifurca esta construcción, y forma un largo rectángulo que se curva en el centro. Es de notar que en este lugar la ausencia de cercos permite libre entrada al valle, de donde se supone que para mayor seguridad construyeron la muralla que les brindaba efectiva defensa.

Esta muralla está situada, pues, en la ribera norte del río Santa y se extiende, primero, a lo largo de la costa, cruzando los médanos, y penetra después en el delta arenoso del río, hasta llegar a la parte angosta del valle. Bordea entonces las faldas de las montañas para subir más tarde sobre ellas haciendo pequeñas curvas que varían su curso recto. La distancia media entre la muralla y el río es de 2 km a 2,5 km, aunque en algunos lugares se acerca hasta llegar casi a su mismo lecho. A intervalos regulares, a lo largo de la muralla y a ambos lados de ésta, se encuentran pequeños fuertes (Fig. No. 261), contruidos sobre montículos que, sin duda alguna, consideraban puntos estratégicos de defensa. Hay un total de catorce fuertes, algunos rectangulares y otros circulares, contruidos de paredes de más o menos 4 y 1/2 m de alto. El más grande tiene 60 m de largo por 90 m de ancho, aproximadamente. La mayor parte está contruida de adobes, pero hay otros hechos de piedras superpuestas, idénticas a las que forman la muralla.



Fig. No. 256.- Gran paredón de Salamanca.



Fig. No. 257.- Otra vista del paredón de Salamanca.



Fig. No. 258.- Importante sector de la muralla de piedra, que se halla en las pampas cercanas a Huanchaco. Obsérvese la técnica de construcción.



Fig. No. 259.- Muralla de piedra de las pampas cercanas al valle de Virú.

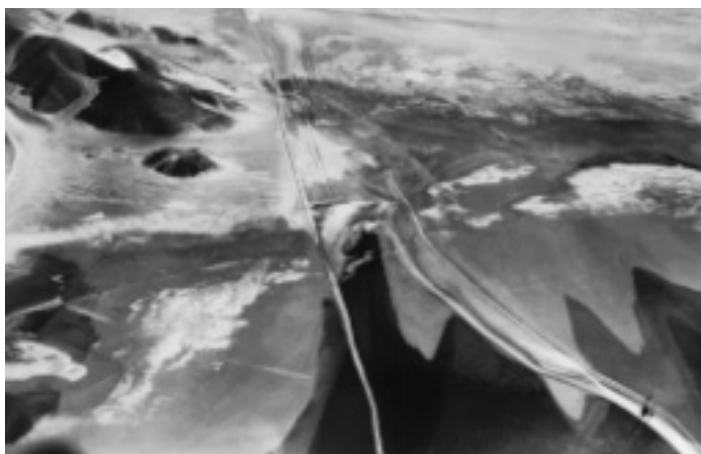


Fig. No. 260.- La bifurcación de la muralla de Santa cerca de una aldea y en los lugares bajos y próximos a la costa.



Fig. No. 261.- Fortines rectangulares que se encuentran a lo largo de la Gran Muralla.

La apariencia y construcción de la muralla son similares a las de aquella que atraviesa la pampa de La Cumbre y escala dos cerros de consideración ya citados. Sus paredes exteriores (Fig. No. 262) también están formadas de piedras grandes superpuestas, que van perdiendo tamaño a medida que se acerca la superficie. Las paredes exteriores de esta gran muralla se separan convenientemente para recibir el relleno y tienen una sección general de forma trapezoidal. Dicho relleno está constituido de piedra menuda y material de acarreo existente en los lugares cercanos. A pesar de la parte que se encuentra enterrada y otra demolida por los siglos, la altura –término medio– de la muralla es de 2 m, aunque al atravesar algunas quebradas el alto aumenta hasta 6 m y 8 m, y le da un aspecto de lo más imponente. Se puede calcular, sin embargo, que en la época en que ésta fue construida tuvo hasta 4 y 1/2 m de altura. La base, bastante sólida, tenía también 4 y 1/2 m de ancho. Los señores Shippee y Jhonshon han explorado en avión esta muralla desde Chimbote hasta Corongo, hacia el interior. No fueron más adelante, debido a la desfavorable acción meteorológica y porque creían que cerca de ese lugar se pierde la muralla. Ellos calculan que en línea recta, sin contar las ondulaciones que duplicarían su longitud, tiene más de 64 km de largo (Figs. Nos. 263 a 265).

¿Qué finalidad tuvo esta muralla? Encontramos aceptable que haya sido construida por los mochicas dentro de su territorio, pero no nos explicamos por qué extendieron su construcción a través de las montañas de la sierra, atravesando la cordillera en puntos de gran altura. Es, pues, un problema todavía por resolver. Tan sólo cabe suponer que, construida en la costa por los mochicas, fue más tarde prolongada para su utilización por civilizaciones posteriores. Con todo, ésta es la muralla más importante, conocida en todo el territorio peruano y posiblemente en América del Sur.

La muralla de la pampa de La Cumbre, como hemos dicho antes, es en su construcción casi idéntica a la que acabamos de describir. Pero es mucho más pequeña en longitud, y parece que hubiera sido hecha concretamente para defender ciudades establecidas en el valle de Santa Catalina de invasiones de los pobladores del noreste. Su rumbo es de 58° 29' 10" noroeste del meridiano magnético, siendo la declinación observada en el levantamiento del plano de

7° 29' 10" al este del meridiano astronómico. Se puede considerar que comienza en las faldas occidentales del cerro Cabras, y se dirige en línea recta y con el rumbo indicado hacia las faldas orientales y cúspide del cerro Tres Puntas, después de cortar la pampa de La Cumbre y la línea férrea de Trujillo-Ascope, entre los kilómetros 27 y 28, a 400 m del 27 hacia el 28, más o menos. La proyección longitudinal es de 7.500 m, a los que hay que agregar 140 m de curvaturas verticales, lo que da un total de 7.640 m de longitud.

Está construido con material lítico y mortero de arcilla, y su estructura es de sector trapezoidal con la base inferior de 4 m; la superficie de 1,60 m y la altura de 3,60 m. El talud exterior alcanza 13°. Las paredes exteriores ostentan marcada alienación de las piedras, cuya solidez está perfectamente reforzada por el buen acoplamiento en su superposición y la presencia de “pachillas” –piedras menuditas– tenidas muy en cuenta para acondicionar las demás y llenar los espacios vacíos (Figs. Nos. 266 y 267). Los cimientos de estas paredes están hechos de piedras muy grandes, cuyo largo alcanza hasta 50 cm y 45 cm de alto, y van disminuyendo de tamaño a medida que se acercan a la superficie del muro. El espacio entre ambas paredes exteriores está, como hemos dicho anteriormente, relleno (Fig. No. 268).

Para darle mayor consistencia a la muralla se ha enlucido primero la cara del noroeste con arcilla fina y se ha cubierto la otra cara –la que mira hacia el mar– con chaflanes de gran solidez, hechos con material de acarreo, que permiten el acceso libre a la corona de la muralla. Esta particularidad no es otra que la modalidad estratégica de defensa de los antiguos pobladores contra sus enemigos.

Esta muralla, sin duda, fue construida para detener las tropas invasoras de los incas que, dice la tradición, abandonaron sus ataques contra el reino Chimú por el lado sur y que sólo lograron éxito después de atravesar los majestuosos Andes, para luego sitiar Chan Chan, la capital. Acaso fue el último baluarte de los chimús, que acosados por el sur y por el noroeste cayeron rendidos y dieron paso a la invasión que los eclipsó para siempre. La estructura general de la muralla parece probar esta hipótesis. Según un corte transversal medio (Fig. No. 269), el macizo tiene un área de 10,08 m² y la rampa 21,75 m²; el peso



Fig. No. 262.- Un sector de la muralla de Santa. Obsérvese la trabazón de la piedra muy similar a la que encontramos en la muralla de la pampa de La Cumbre. *Aerial Explorations Inc.*

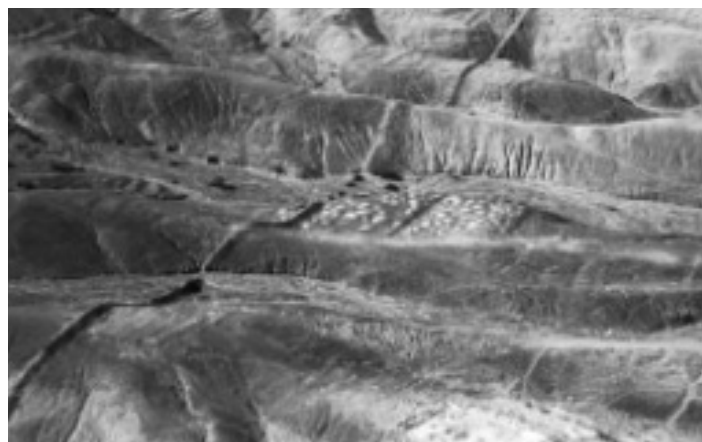


Fig. No. 263.- La muralla de Santa escalando las montañas serranas. Su aspecto es verdaderamente asombroso. *Aerial Explorations Inc.*



Fig. No. 264.- Otro sector de la muralla de Santa en la ceja de la sierra. Ha comenzado a escalar los cerros. *Aerial Explorations Inc.*



Fig. No. 265.- Otra interesante fotografía aérea de la muralla, en pleno escalamiento de las cumbres andinas. *Aerial Explorations Inc.*



Fig. No. 266.- Un interesante tramo de la murallas de la pampa de La Cumbre, casi intacto, en el que aún puede apreciarse perfectamente el enlucido del paramento exterior.



Fig. No. 267.- Importante sector de la muralla de la pampa de La Cumbre. Se puede ver la colocación de las piedras, que es similar a la manera empleada en Santa.



Fig. No. 268.- Detalle de la técnica de construcción de la muralla de la pampa de La Cumbre.

específico del macizo es de 2,35 kilos y el de la rampa de 1,80 kilos por dm^3 . De manera que un metro lineal del primero arroja 23 toneladas 688 kilos; y del agregado, 39 toneladas 150 kilos, lo que hace un total de 62 toneladas 838 kilos.

No contamos con un solo dato que nos pruebe con exactitud que esta muralla fue hecha por los mochicas. En cambio, podemos dejar constancia de su similitud con la de Santa, y de la existencia de las construcciones de piedra de las acequias mochicas. La rampa de tierra arenosa y de guijarros que arranca de su paramento interior está frente a Chan Chan. De allí que creamos que fue obra de defensa de esta ciudad. Si fue construida por los mochicas, los chimús la utilizaron también. Los restos arqueológicos acusan, por otro lado, que en esta época mochica también existieron ciudades en el mismo lugar, y la de mayor importancia, que fue muy extensa, en el valle de Santa Catalina.

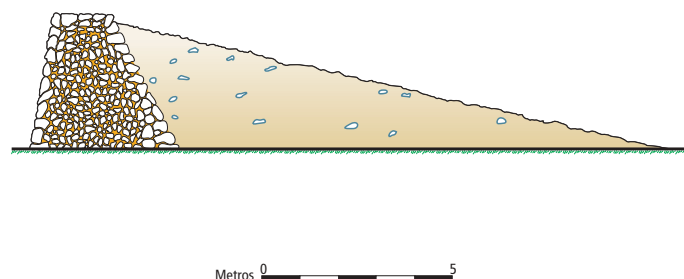


Fig. No. 269.- Corte transversal de la muralla de La Cumbre (plano).

Principalmente con el anhelo de fijar en esta obra datos perfectamente comprobados, no nos atrevemos, como ya hemos dicho antes, sino a dejar constancia de su existencia, sin aseverar por ningún motivo a qué período pertenecen. Acaso mejores estudios de cronología nos indiquen algún día su verdadera ubicación con relación a nuestra dilatada perspectiva histórica.

Al costado de la muralla se encuentran fragmentos de cerámica mochica, lo que es un indicio más que puede servirnos para la comprobación exacta de la raza que la erigió. Hasta el momento no podemos sino dejar correr nuestra imaginación tejiendo hipótesis, ya que no contamos con documentos suficientes que nos permitan una aseveración rotunda.

El mochica, pueblo previsor, se mantuvo en vigilia, con la mente pronta, una excelente organización y armado el brazo para anular todo intento de agresión de los pueblos vecinos, de seguro belicosos.

